

EDITORIAL

Norma Elisa Cabrera



2 / Pulsos de una escena en movimiento

Es lo que tiene existencia material, aquello que —quizás principalmente— en los seres humanos y los animales constituye sus diferentes partes de materia orgánica. Pero también lo diferenciado de las extremidades. Cuando es humano, coincide con su aspecto y figura. Hablando de los libros, se trata de su volumen, y también de su texto principal, sacando el índice y los preliminares. Hablando de leyes, se refiere a una colección auténtica de las mismas. Idéntica palabra usamos para hablar de un cadáver, o de cualquier objeto en el que puedan apreciarse las tres dimensiones principales. O más aún — caramba—, hasta sirve para denominar a un número de soldados con sus respectivos oficiales.

Cuerpo. El vapuleado, ominoso, exhibido, maltratado, sensual,

modelado, ignorado y voluptuoso cuerpo, desde nuestra perspectiva siglo XXI. Más bien nuestra noción, nuestro esfuerzo para ponerlo en palabras.

Hace calor. Son las 19:30 de un sábado. Alguien transpira y se prepara para entrar en un par de horas a escena. “Entrar” a “escena”, como si se tratara de un reino imaginario al que es posible ingresar dando un paso, franqueando un límite. ¿Es posible? Es posible. Lo es porque cada cuerpo que ingresa en ese no-lugar y no-tiempo reedita un ¿no-mundo? que intentamos imaginar entre todes por un largo instante, abruptamente roto con el aplauso. Estamos aquí y estamos en otro lugar, parece decir ese cuerpo que transpira en el camarín, ahora.

* * *

En este proyecto editorial, iniciado en el año 2022, elegimos trabajar cada número a partir de un concepto. En un primer momento hablábamos de eje, pero las secciones se estructuran de modo caleidoscópico, por eso necesitamos algo más abarcador. El corazón de esta publicación es la sección Bitácora, íntegramente dedicada al registro de los procesos creativos de la Comedia UNL. En la convocatoria 2023 se ponderó el abordaje de la corporalidad como eje del proceso metodológico; la solvencia del elenco y equipo creativo; la potencialidad a nivel espacial, visual, sonoro; el riesgo de exploración y la originalidad, creatividad y coherencia de la propuesta.

La insolación. Siempre hay más de lxs que somos fue estrenada 20 años después de la primera edición de la

Comedia UNL. La temática de la convocatoria aniversario sirvió además como justo homenaje a un trayecto vital para el desarrollo y fortalecimiento de la creación coreográfica y las artes del movimiento de la región. Nos referimos a la Compañía de Danza UNL (2008–2013) y los Proyectos de Creación Coreográfica “El cuerpo todo” (2014–2017) que la Secretaría de Cultura sostuvo durante diez años. La edición 2023 de la Comedia recuperó esta impronta a modo de fusión de los dispositivos, inaugurando un espacio que permanecerá abierto para les artistas de la escena, vengan de la disciplina que vengan.

Cada número de ~la boya~ toma como punto de partida la experiencia de la Comedia, cuya problemática nos dirige como una brújula hacia el pasado y futuro del aspecto que elegimos abordar. Así llegamos, en la sección Mapas, a Casa de la Danza, relevante proyecto artístico pedagógico de la ciudad de Santa Fe de los '80. Fue posible recuperar y poner en valor dicha trayectoria gracias a la generosidad de sus principales referentes, Alejandra Klimbovsky y Miryam Burgués. A la calidez de las conversaciones y el material de sus archivos personales se suma una gran cantidad de testi-

monios de artistas que pasaron por *La Casa*, permitiéndonos cartografiar un momento crucial del patrimonio escénico santafesino.

A su vez Belkys Sorbellini, Mario Colasessano y Edgardo Blumberg retratan en sus artículos, en primera persona, la efervescencia creativa que pulsaba en la postrimería de la dictadura y la floreciente primavera democrática. El cierre especial de esta sección se centra en la figura de Hugo A. Anderson, miembro fundador de Casa de la Danza y de la Sastrería Teatral Anderson–Silvar. Los relatos recopilados dan testimonio del entramado histórico que nos sostiene como comunidad escénica y que tiene en Hugo un soporte amoroso y extraordinario.

Decíamos en la convocatoria abierta a artículos que la cuestión de la corporalidad en el ámbito de las artes escénicas ha sido analizada desde perspectivas diversas. En su mayoría las indagaciones han vinculado el cuerpo y sus dimensiones con temas específicos de la teatrología, como la ficción, el trabajo actoral y coreográfico, el texto dramático y los aspectos visuales y sonoros de la escena. No obstante, desde hace ya unas décadas nuevos interrogantes han surgido al respecto en consonancia con los desa-

rollos de los estudios de performance, cuyos análisis no contemplan únicamente procesos artísticos.

Nos complace compartir en la sección Catalejo cuatro artículos de notable factura que redondean este número diverso, elástico, liminal. Marcela Masetti recorre vida y obra de Loïe Fuller, artista innovadora y emblema del Art Nouveau, abordando lo que denomina un replanteamiento político del cuerpo. Sofía Barrio reflexiona sobre una performance que realizara en 2020 en la que su propio cuerpo se constituyó como espacio de resistencia. Francisco Negri retoma un proceso de investigación desarrollado en una residencia en Chile para discutir de forma crítica los procedimientos de creación performática en el circo actual. Y Ana Paula Castro Merlo se pregunta sobre la continuidad entre la actitud técnico–expresiva y la actitud del cuerpo ordinario sostenida en la experiencia del cuerpo vivido.

* * *

Antes del espacio fue el cuerpo, que lo habitó y lo creó en un solo magnífico instante. No hay espacio sin cuerpo (¿ni viceversa?). La inteligencia artificial tiene al menos un problema: ¿cómo traspasar la experiencia de nuestro sistema sensorial, la noción de espacio, a algo que no posee el elemento crucial para construirlo? ¿Cuál es la idea que subyace a la titánica tarea de la creación faústica de un ser humano posorgánico? El cuerpo cartesiano. El que separa mente y ¿carne? por caminos diferentes. El que nos ha escindido hasta el hartazgo en nuestras concepciones, disciplinas y abordajes. Como si pudiéramos dividirnos en tangibles e intangibles, y la supremacía del intelecto imperara virtualmente, en desconexión, libre de máquina cárnica que exuda excrementos y sangre. De todos los pares antitéticos con los que hacer equilibrio antes-después de escena, el más falso y peligroso es creer que una mente poderosa puso un cuerpo a trabajar frente a los ojos de los otros. No existe tal dicotomía más que en nuestro afán de poner en palabras aquello que más nos fascina y compromete.

El curso de la historia ha generado una inversión de aquella con-

fusión entre ser e imagen que quedaba al descubierto cuando los miembros de una comunidad creían que si pisaban la sombra de una persona le causarían daño, o que una fotografía podía robar el alma del retratado. Hoy los cuerpos se han separado de su propia imagen en los medios y las redes sociales. Hoy la percepción está educada en la polución visual y el hiperrealismo fantástico. Hoy podemos observar de modo impasible la violencia como si se tratara de un capítulo de nuestra serie favorita.

¿Qué es la escena si no cuerpo? No el cuerpo virtuoso de las mecánicas anatómicas imposibles. No el salto más alto, ni el giro más impredecible. El cuerpo ofrecido a la mirada en su devenir, cotidiano, finito, detenido en un tiempo congelado que no es el de la realidad, pero tampoco el de la ficción: el mismísimo cuerpo de actrices, actores, bailarines, intérpretes, en un tiempo suspendido. Un signo avasallante. Un ayuda memoria. Aquí estamos. El milagro de la milenaria ceremonia que nos reúne en un círculo mágico, un lugar donde hacerse las preguntas de siempre, esas que no siempre tienen respuesta. ~

Norma Elisa Cabrera

Licenciada en Teatro (UNL). Coordinadora Académica de Artes Escénicas de la Secretaría de Extensión y Cultura (UNL). Dramaturga. Docente. Cofundadora del colectivo artístico Andamio Contiguo. Directora escénica, actriz y diseñadora multimedia.

DOI: 10.14409/lb.2.2.e0011

